dicion de Hibueras, con Pedro de Alvarado para la conquista de Guatemala, con Godoy para la pacificacion de Chiapas, y en otras veces pocas que no recordamos, marcharon para aquellos rumbos diversos trozos de auxiliares mexicanos, que convertidos en colonos despues de la conquista del país, influyeron en que su lengua se propagara entre los habitantes, y en la asignacion de los lugares.

La persistencia de los nombres de una lengua sobre los objetos físicos, indica que la nacion á quien pertenecen no solo estuvo de paso, sino que allí se asentó muy detenidamente, supuesto que las denominaciones impuestas habian echado tan profundas raices, que no fueron parte á extirparlas los nuevos pueblos que con diverso idioma llegaron á asentarse en las mismas localidades. En la parte Sur de México, la persistencia de los nombres mexicanos es visible en medio de las poblaciones de idiomas extraños; y como sobre estos puntos no tocaron las emigraciones aztecas, ni los colonos invasores cambiaron los nombres, pues ya los vieron en la forma que se encuentran, es preciso admitir que emigraciones mas antiguas, anteriores á la invasion de las tribus extranjeras que los españoles hallaron en la tierra, pusieron los nombres á los sitios de aquellas comarcas, que como resultan de la lengua azteca, es tambien preciso admitir que es el idioma que hablaban.

II.

Los chichimecas.—Tribus que les siguieron.—Los culhuas.—Los nahuatlacas.—Los acolhuas.—Los otomíes.—Otras tribus.—Conjetura, y nada mas de conjetura, acerca de las dos estampas geroglíficas que enarran las inmigraciones de los mexicanos.—Observaciones acerca del sentido del dictado de chichimeca.

Los antecesores de los mexicanos, cronológicamente hablando, fueron los chichimecas. Confrontando diversas relaciones, ya aparecen como un pueblo semi-civilizado, gobernado por reyes y con cierto género de policía; ya se les encuentra como una tribu completamente bárbara, viviendo por los campos y en las grutas, desnuda, teniendo por alimento la caza y las mas repugnantes sabandijas.

Los chichimecos tenian su asiento hácia el N. E. de nuestra nacion. Peregrinaron algun tiempo con rumbo al N. O., y vinieron al valle de México á apoderarse de los terrenos abandonados por los toltecas. Su primer rey,

Xolotl, tomó posesion del país en una figura irregular formada por los cerros de Yocotl ó Xocotl (el cerro de Xocotitlan), Chiuhnauhtecatl (Nevado de Toluca), Malinalco, Iztzocan (Matamoros Izúcar), Atlixcahuacan (Atlixco), Temelacayocan, Poyauhtecatl (Pico de Orizava), Xiuhtecuhtitlan, Zacatlan, Tenamitec, Cuauhchinanco, Tototepec, Meztitlan, Cuaxquetzaloyan, Atotonilco, Cahuacan, y otra vez Xocotl.[1] Es decir, una superficie que encierra una parte de los dos Estados actuales de México y de Puebla, é íntegro el de Tlaxcala; pero que no corresponde á la extension exagerada que indican los autores. En todo ese espacio habia restos esparcidos de los toltecas.

En el intervalo de tiempo transcurrido entre la llegada de la tribu á las inmediaciones de los lagos, y la venida de los mexicanos, se presentaron sucesivamente sobre el terreno otras naciones procedentes del Norte, y casi todas de la familia nahuatl. No es fácil asignarles el órden en que hicieron sus emigraciones ni las fechas en que las terminaron, pues nuestra historia se resiente de alguna confusion en los hechos y de sobrado embrollo en los cómputos cronológicos, provenido de que cada autor adopta diverso sistema para confrontar la cuenta de los años que usamos con los del calendario mexicano. Nosotros dejaremos á un lado esas cuestiones, que no son de nuestro intento, y adoptaremos el sistema que nos parece mas probable.

Los colhuas ó colhuis deben ser mencionados los primeros, porque segun el testimonio de Ixtlilxochitl y el de Boturini,[2] son los descendientes de los toltecas que reunidos y acrecentados con el tiempo, fundaron el reino de Culhuacan, donde reinó una larga serie de monarcas. Hablaban el mexicano.

Vienen en seguida las tribus nombradas nahuatlaques. Ni en el número de ellas, ni en sus nombres, están de acuerdo los escritores. En la pintura geroglífica publicada por el Sr. D. Fernando Ramirez bajo el número dos, en el Atlas de García Cubas, creemos que se hace referencia á la inmigracion de estas naciones, que salidas de su punto de partida juntas con los mexicanos, se separaron de estos, despues de Coloacan, sin indicarse para dónde, dejándoles proseguir solos su camino. Si no nos engañamos en semejante apreciacion, las tribus indicadas allí, tomadas por el órden en que se les encuentra en la columna vertical, son la matlaltzinca, la tepaneca, la chichimeca, la malinalca, la cholloteca, la xochimilca, la chalca y la huexotzinca, las cuales fueron tomando asiento en diversas partes. Los matlaltzincas en el valle de Tolocan (Toluca, Estado de México) y hasta Michoacan; los tepanecas fundaron una monarquía de su propio nombre, cuya

1 Sumaria relacion de todas las cosas que han sucedido en la Nueva España, y de muchas cosas que los Tultecas alcanzaron y supieron desde la creacion del mundo hasta su destruccion etc., por D. Fernando de Alva Ixtlilxochitl. MS.

2 Idea de una nueva historia general de la América Septentrional, por el caballero Lorenzo Boturini Benaduci. Madrid: 1746. Pág. 146.

capital fué Azcapozalco; los chichimecas, llamados teochichimecos, ó mas bien como le hemos oido corregir al Sr. Ramirez, *techichimecas*, pues lo tenian todo de broncos y de rudos y nada de divinos, formaron la república independiente de Tlaxcallan; los malinalcas fundaron un señorío en Malinalco (Estado de México); los xochimilcas y los chalcas respectivamente en Xochimilco y en Chalco en las orillas de los lagos, y los cholloltecas y huexotzincas en las ciudades independientes de Chollollan y de Huexotzinco en el Estado de Puebla. Todas hablaban el mexicano, á excepcion de los matlaltzincas que usaban lengua particular.

Detras de las tribus nahuatlaques aparecieron los acolhuis ó acolhuas, capitaneados por tres gefes: dos de ellos casaron con hijas del emperador chichimeca, y— " A egemplo de la familia real, se fueron uniendo poco á " poco en casamiento, otras muchas de las dos naciones, hasta formar una " sola, que tomando el nombre de la mas noble se llamó Acolhua, y el rei- " no Acolhuacan." [1]—Hablaban mexicano.

El tercer gefe, llamado Chiconcuahtli, recibió de Xolotl el señorío de Xaltocan. Sospechamos que la tribu establecida en aquel punto no era de la familia mexicana, sino de la otomí; nuestra sospecha descansa no solo en la opinion de Betancourt, sino tambien en lo que nuestro plano viene á enseñarnos. Los otomíes por su lengua monosilábica, singular en nuestro país, por sus costumbres rudas, por su situacion en las montañas, están reputados por todos nuestros historiadores como uno de los pueblos mas antiguos. Los toltecas eran de lengua mexicana; la capital de su imperio fué Tollan (Tula) y su señorío se extendia á alguna distancia por todos rumbos; probablemente sobre los pueblos de nombre mexicano que se extienden hasta el pié de las montañas, en donde ya solo se encuetran apelaciones otomites, verdadero asiento primitivo de esta tribu. En la actualidad, ni en Tula ni en mucha distancia á su rededor se encuentra el mexicano, sino que se habla el otomí; lo cual prueba evidentemente que á la destruccion de los toltecas volvieron los otomíes á ocupar los terrenos de que antes habian sido arrojados. Que debió ser la irrupcion poco despues de la caida de la dinastía tulana, lo prueba que no consta en la historia que los otomíes conquistaran aquel territorio sobre ningun otro pueblo, y que las familias mexicanas, al llegar al valle, en recuerdo de sus antepasados, hubiera ocupado de preferencia las antiguas ciudades toltecas, si no fuera porque ya tenian nuevos señores.

Dice tambien el plano, que la invasion se hizo en toda la parte Norte del Estado de México, prolongándose al Este hasta tocar con los totonacos, en donde actualmente se mira un manchon del otomí, junto con el tepehua.

1 Clavigero: tom. I, pág. 88.

Todavía en el siglo XVI se hallaba esa misma lengua hasta Tulancingo y en poblaciones mas al Sur; si ahora se habla el mexicano allí, y el otomí está partido por una zona de aquel idioma, debe atribuirse, en nuestros dias, á la fuerza espansiva que hemos notado en el mexicano; y en lo antiguo, primero á las invasiones de los tezcocanos que extendieron su señorío en aquellas comarcas; luego á las de los mexicanos que añadieron ese territorio á su imperio, y tambien á la formacion del Estado independiente de Meztitlan con gentes de la filiacion mexicana. La data de 1420 asignada por Clavigero, como de la llegada de los otomites al valle de México y principio de su civilizacion, nos parece que debe entenderse de una irrupcion muy posterior: de aquella en que vinieron casi á las puertas de la capital á recibir el yugo de los emperadores, y en donde los hemos encontrado en nuestros dias. Lo prueba que en la lista de los curatos del arzobispado estén notados como otomíes y mexicanos, Tacubaya, Tacuba y otras poblaciones muy cercanas á México.

Entre las tribus nahuatlaques nombra Torquemada la cuitlahuaca y la mizquica, que, como demuestra el Sr. Ramirez, no corresponden en manera alguna á la estampa geroglífica. Clavigero menciona entre las mismas á los tlahuiques, que tampoco corresponde á la pintura. Nosotros hallamos ademas los cohuixques y otras menos importantes. Todas ellas son de procedencia mexicana, y sus inmigraciones al país de Anáhuac deben colocarse hácia esta época. Los cuitlahuacas se establecieron á la orilla de los lagos en Cuitlahuac (hoy Tlahua); lo mismo los mizquicas en Mizquic; los tlahuicas formaron un señorío cuya ciudad principal era Cuauhnahuac (Cuernavaca, Estado de México), y los cohuixcas poblaron en el Departamento de Guerrero.

La inmigracion de tribus, pues, durante este periodo, con muy pocas excepciones, fué toda de gente mexicana, y vino á terminar con la nacion que por excelencia lleva ese nombre. Antes de pasar adelante vamos á aventurar una opinion, que supuestos nuestros pocos conocimientos en antigüedades, no puede pasar de una conjetura, que definitivamente toca aclarar á los mas instruidos. Las dos estampas geroglíficas, publicadas por el Sr. Ramirez, nos parecen ser una la continuacion de la otra. Ambas se refieren á la inmigracion de los mexicanos. La segunda es la marcha de la tribu desde su punto de partida hasta Coloacan; la primera el viaje desde esta ciudad hasta rematar en la fundacion de México.

Las relaciones de Torquemada, de Clavigero y de otros, acerca de la salida del Norte de los mexicanos, de su peregrinacion, de los sucesos acontecidos hasta la guerra de Xochimilco, y su expulsion de Coloacan, concuerdan exactamente, como dice el Sr. Ramirez, con los pasajes figurados conteni-

dos en la segunda estampa. Esta ú otra muy semejante sirvió de texto á aquellos autores, y no queda la menor duda acerca de que, este monumento encierra la historia primitiva del pueblo que en seguida fundó el imperio de México. Comienza narrando la salida de una isla á la tierra firme, á poco se separan las tribus nahuatlaques, y termina en Coloacan, cuando reinaba allí Coxcox. La cuenta de los años comienza en el uno tecpatl y acaba en el seis acatl, notándose en ese intervalo cuatro veces el símbolo del Xiuhmolpilli, ó sea el ciclo de cincuenta y dos años; es decir, comprende un espacio de 188 años.

Antes hemos dicho, que debido á los profundos conocimientos y á la sagacidad del Sr. Ramirez en esta materia, la estampa primera solo dá la lectura de la salida de varias tribus de Coloacan (entre las cuales se cuenta la tenochca ó mexicana), reinando allí Coxcox, su peregrinacion por lugares no muy distantes en el valle, su sujecion en el mismo Coloacan, imperando todavía un inmutable Coxcox, y finalmente la fundacion de México en el lago. Durante este viaje cerraron siete veces su ciclo ó Xiuhmolpilli, lo cual dá un periodo de 364 años; mas atendiendo á que la suma de los años que en cada lugar se estacionaron no corresponde exactamente con el ciclo dentro del cual se notan, es de creer que hay que hacer alguna correccion que nosotros no alcanzamos.

Ahora bien, si las dos estampas fueran la una continuacion de la otra, era preciso suponer que salidos los mexicanos del Norte vinieron á Coloacan, para separarse de allí y despues retornar, cosa que no autorizan las historias. Salvo que nosotros nos engañemos, se nos figura que en realidad aconteció el supuesto, apoyados en la muy respetable autoridad del P. Sahagun. Refiere este escritor la manera con que las tribus se fueron separando, y añade:—"Despues de esto á los mexicanos que quedaban á la postre, les "habló su dios diciendo: que tampoco habian de permanecer en aquel va- "lle, sino que habian de ir mas adelante para descubrir mas tierras, y fué- "ronse hácia el Poniente, y cada una familia de estas ya dichas antes que "se partiesen, hizo sus sacrificios en aquellas siete cuevas; [1] por lo cual to- "das las naciones de esta tierra gloriándose suelen decir, que fueron cria- "dos en las dichas cuevas, y que de allá salieron sus antepasados, lo cual "es falso, porque no salieron de allí, sino que iban á hacer sus sacrificios "cuando estaban en el valle ya dicho. Y así venidos todos á estas partes y "tomada la posesion de las tierras, y puestas las mohoneras entre cada fa- "milia, los dichos mexicanos prosiguieron su viaje hácia el Poniente, y se- "gun lo cuentan los viejos, llegaron á una provincia que se dice *Culhuacan*

1 Chicomoztoc.

"*México*, y de allí tornaron á volver; que tanto tiempo duró su peregrina- "cion viniendo de Culhoacan dicen, que su dios les habló diciendo: que "volviesen allí donde habian partido, y que les guiaria mostrandoles el ca- "mino por donde habian de ir; y así volvieron acia esta tierra que ahora se "dice México, siendo guiados por su dios; y los sitios donde se aposenta- "ron á la vuelta los mexicanos, todos están señalados y nombrados en las "pinturas antiguas, que son los anales de los mexicanos; y viniendo de pe- "regrinar por largos tiempos, fueron los postreros que llegaron aquí á Mé- "xico, y viniendo por su camino en muchas partes no les querian recibir, "ni aun los conocian, antes les preguntaban quienes eran y de donde ve- "nian, y los echaban de sus pueblos." [1]

Otras muchas congruencias, que omitimos señalar, resultan de la lectura de la historia y de la interpretacion de las láminas, y todas las cuales hacen verosímil la opinion que hemos aventurado. Caso de que fuera cierta dariamos con el inconveniente, de que seria indispensable rehacer nuestras relaciones antiguas y rectificar en totalidad su cronología; si esto debiera ser, nada seria mas justo, y ante la verdad no hay que respetar los dichos de los hombres que se engañaron, por mas que reconozcamos sus relevantes cualidades.

Una observacion se nos ofrece aún acerca de lo que se entendia por chichimecas en tiempo del imperio mexicano.

Ixtlilxochitl, en sus relaciones manuscritas, divide en dos linajes las naciones que habitaron la Nueva España, 1ª chichimeca y 2ª tulteca: refiere á aquella los chichimecas propiamente dichos venidos con Xolotl, y, conservando la ortografia del original, los Aculhuaz, los Aztlanecas, que agora se llaman Mexicanos, Tlaxcaltecas, Tepehuaz, Totonaquez, Mezquaz, Cuextecos, Michhuaques, Otomíes, Mazahuaz, Matlaltzincan y otras muchas; refiere al segundo linaje los Coculhuaz, Cholultecas, Miztecas, Tepanecas, Xochimilcas, Toxpanecas, Xicalancas, Chonchones, Tenimes, Cuauhtemaltecas, Tecolotecas y otros muchos.

De estas dos opiniones, que en parte conforman y en parte se contradicen, inferimos, que el dictado de chichimeca era honorífico entre aquellos pueblos, á diferencia de que mucho despues y entre los españoles se tenia en acepcion despreciativa. El apellido no se tomaba de la comunidad de orígen, supuesto que lo llevaban pueblos totalmente diversos como los otomíes y los michoacaneses, sino que significaba, como en la primera parte dijimos, las relaciones y tratos que estas familias tuvieron en lo antiguo. Esas comunicaciones, por lo mismo, fueron anteriores á su venida al valle

1 Tom. III, pág. 145.

de México y en lugares colocados á mayores latitudes de las que ocupan en la actualidad. Todas esas familias allá en sus regiones primitivas, se mezclaron en parte, como los chichimecos con los otomíes, los mexicanos y los cuextecas, y en parte permanecieron separadas como los matlaltzincas y los michoacas, y se precipitaron en seguida hácia el Sur, unas veces juntas, otras separadas. Se entienden en este caso por familias no solo las tribus que hablan una lengua idéntica, sino las que hablan lenguas diversas, y en este sentido las familias que se dijeron chichimecas son, la chichimeca propiamente dicha, la tulteca ó mexicana, la otomí, la cuexteca, la matlaltzinca, la michoaca. Estas familias, poco mas ó menos, son contemporáneas, y representan una época en la historia de las inmigraciones de México.

III.

Los toltecas.—Su asiento.—Los quichées en Guatemala.—Razas afines.—Inmigracion por la costa del Golfo.—Civilizacion de los toltecas.

Pasemos ya á los toltecas. Sacamos de nuestras lecturas combinadas, y siguiendo principalmente al P. Sahagun y á Ixtlilxochitl, que esta tribu, de lengua nahóa, vino del Norte. En su peregrinacion se desvió del rumbo central que traia para tocar al O. en las costas del océano Pacífico, y siguió al S. á lo largo de ellas hasta Guatemala; retrocedió en seguida, visitó algunos puntos de las orillas del Golfo, habitó en Tollantzinco, y vino por último á poner la capital de su monarquía en Tollan (Tula, Estado de México). Tentados estamos á dudar que todo esto se haya cumplido en una sola época y por una misma tribu. Creeriamos de mejor gana, que en periodos mas ó menos distantes, fracciones de la misma familia se separaron y se internaron en el país por diferentes caminos, que se resumen todos en el itinerario general antes marcado; que esos diversos trozos de gente llenaron por la colonizacion el espacio que hoy ocupa el idioma mexicano y aun mayor superficie, y que corresponde á una de las principales fracciones lo que la historia cuenta de los toltecas de Tollan y pertenece á otra fraccion, tambien principal, lo que se relata en la historia de Guatemala.

En Tollan reinaron, conforme á la opinion mejor recibida, ocho monarcas en un periodo de 384 años; el primero fué pedido á los chichimecas, lo

que corrobora las relaciones de ambos pueblos. Se asegura que la monarquía pereció por la guerra y por sus inseparables compañeras el hambre y la peste. Si se atiende al relato del P. Sahagun, hácia esta época debe colocarse el mítico y misterioso personaje de Quetzalcoatl; y la destruccion de los toltecas habrá tenido lugar por una guerra civil entre los soldados y los sacerdotes, en que estos llevaron la peor parte. Lo cierto es, que en uno ó en otro caso, los fugitivos tomaron para el Sur y fueron á llevar su raza y su lengua á lugares muy distantes, lo cual establece el hecho de una emigracion hasta Guatemala.

Los kichées de Guatemala se dicen descendientes de los toltecas. Juarros[1] asegura, en vista de los MSS. de los naturales que consultó, que el gefe conductor de la tribu tolteca, del antiguo al nuevo continente, se llamaba Tanub, primer rey de la tribu; el segundo Capichoch, el tercero Calel Ahus, el cuarto Ahpop, y el quinto Nimaquiché; quien, por mandato de los dioses, sacó sus gentes de Tula y las condujo á Guatemala. Nimaquiché tenia tres hermanos, y al llegar á aquellas tierras se dividieron el país de la manera siguiente: uno de ellos fundó un señorío con los quelenes y los chiapanecos; otro se tomó el Tezulutan ó Verapaz; el tercero fué señor de los mames y pocomanes, y Nimaquiché fué tronco de los kichées, kachiqueles y zutugiles. Muerto Nimaquiché le sucedió su hijo Acxopil, el cual, siendo ya viejo, subdividió la monarquía en tres fracciones, quedándose él al frente de la monarquía kiché de Utatlan, en donde gobernaron sucesivamente Jiutemal, Hunahpu, Balam Kiché, Balam Acan, etc.

La relacion anterior no concuerda en su principio con lo que sabe nuestra historia del orígen de los toltecas, inclinándonos á creer que es fabuloso que Tanub trajera del antiguo mundo la tribu en cuestion. Como sucede á todos los pueblos de la tierra, los tiempos oscuros de su historia están llenos de leyendas de pura imaginacion. Fiándonos nosotros en la genealogía de los reyes de Utatlan, nos parece que esta monarquía debió tener principio hácia la época en que destruida la de Tollan, se pusieron en marcha para el Sur los fugitivos.

"Estamos persuadidos, dice Juarros, que cuando vinieron á esta region "los indios tultecas, de quienes descendian los reyes quichées y kachique-"les, que dominaban estas tierras, ya estaban pobladas de diversas nacio-"nes.... Y nos fundamos para juzgarlo así, en que si todos los habitantes "de este reino trageran su orígen de los citados tultecas, todos hablaran un "mismo idioma; luego siendo tantas y tan diversas las lenguas, que usan "los naturales de estas tierras, es necesario que desciendan de distintas na-

1 Tom. II, cap. 1º